CAPITULO XVII.

Elías cierra el cielo durante tres años para que no llueva. Retirado en el desierto, provéenle los cuervos de alimento: se hospeda despues en casa de la viuda de Sarephta, á cuyo hijo resucita.

MAS Elías de Thesbe, habitante de Galaad, dijo á Achâb: Vive el Señor Dios de Israél, de quien yo soy siervo,[1] que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijere.

2 Y le habló el Señor, diciéndole:

3 Sal de aquí, y encamínate ácia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está en frente del Jordan.

4 Allí beberás del arroyo; y *ya* he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer.

5 Fuése pues, y ejecutó las órdenes del Señor; y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre en frente del Jordan;

6 á donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebia del arroyo.

7 Mas pasados algunos dias, secóse el arroyo: porque faltaron las lluvias sobre la tierra.

8 Por tanto, hablóle el Señor y le dijo:

9 Anda y vete á Sarephta, *ciudad* de los sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una muger viuda te sustente.

10 Partió pues, y se fue á Sarephta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontróse con una muger viuda que andaba recogiendo leña; y llamándola la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11 Yendo ella á traérsele, gritó tras de la muger, diciéndola: Tráeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12 Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no le tengo; no tengo mas que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: he aquí que estoy cogiendo dos palitos *de leña* para ir á cocerla para mí y para mi hijo y comérnosla; y despues *de consumidos estos residuos* morirnos *de hambre*.

13 Díjole Elías: No temas: anda, ve y haz lo que has dicho: mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemele: que despues le harás para tí y para tu hijo.

14 Porque esto dice el Señor Dios de Israél: No vendrá á ménos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el dia en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra.

15 Fuése pues la muger, é hizo lo que Elías le habia dicho; y comió Elías, ella, y toda su casa. Desde aquel dia

16 no faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza; segun lo que habia prometido el Señor por boca de Elías.

17 Sucedió despues que enfermó el hijo de aquella muger dueña de la casa, y la enfermedad era mortal; de suerte que quedó sin respiracion ninguna.

18 Por lo cual dijo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y *en castigo de ellos* hacer morir á mi hijo?

19 Respondióla Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento *de arriba*,[2] donde estaba hospedado, y púsole sobre su cama;

20 y clamó al Señor diciendo: ¡Oh Señor Dios mio! ¿aun á esta viuda, que me sustenta del modo que puede, la has afligido, quitando la vida á su hijo?

21 Despues de esto se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces,[3] y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mio! ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22 Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él,[4] y resucitó.

23 Entónces Elías tomó el niño, y bajóle de su aposento al cuarto bajo de la casa, y entregósele á su madre diciéndole: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24 Y dijo la muger á Elías: Ahora acabo de reconocer en esto que tú eres un varon de Dios, y que verdaderamente la palabra de Dios está en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elías se presenta á Achâb. Prueba con un evidente testimonio del cielo que el Dios de Israél es el verdadero, y Baal un dios falso: mata á todos los sacerdotes de este ídolo; y hace llover con abundancia.

MUCHO tiempo despues habló el Señor á Elías en el tercer año *de la hambre*, diciendo: Anda y preséntate á Achâb; porque quiero enviar lluvias á la tierra.

2 Partió pues Elías á presentarse á Achâb. Entretanto la hambre era extrema en Samaria.[5]

3 Y Achâb llamó á Abdias, mayordomo de su palacio. (Era Abdias muy temeroso de Dios:

4 pues cuando Jezabel hacia matar á los profetas del Señor, recogió él cien profetas,[6] y escondiólos en cuevas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra: y proveyólos de pan y de agua.)

5 Dijo pues Achâb á Abdias: Da una vuelta por el pais ácia todas las fuentes y por todos los valles, para ver si podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, á fin de que no mueran todas las bestias.

6 Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas. Achâb iba por un camino, y Abdias separadamente por otro.

7 Estando Abdias de camino, salióle al encuentro Elías; ante el cual, luego que le conoció, postróse sobre su rostro, diciendo: Mi señor, ¿eres tú, Elías?

8 Y respondió este: Yo soy. Anda y dí á tu amo: Aquí está Elías.

9 Replicó Abdias: ¿En qué he pecado yo, que me entregas á mí, siervo tuyo, en manos de Achâb, para que me haga morir?

10 Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reino, á donde no haya enviado mi amo á buscarte; y habiendo respondido todos: No está aquí: él, visto que no parecias, ha conjurado uno por uno á los reinos y naciones *para que te prendan*.

11 Ahora bien tú me dices á mí: Anda, y dí á tu amo: Aquí está Elías.

12 Y sucederá que apenas me habré apartado de tí, el espíritu del Señor te trasportará á donde yo no sepa; y despues que habré dado la noticia á Achâb, no hallándote él, me quitará á mí la vida.[7] Y *ex. verdad que* tu siervo teme al Señor desde su infancia.[8]

13 ¿Por ventura, señor mio, no ha llegado á tu noticia, lo que hice yo cuando Jezabel mataba á los profetas del Señor; como escondí á cien de estos profetas, cincuenta en

---

[1] Tal es el sentido de la frase hebrea חי־יהוה אלהי ישראל אשר עמדתי לפניו Véase Num. III. v. 6.—Deut. XVII. v. 12.—Jerem. XV. v. 19, etc.

[2] Véase Cenáculo.

[3] Midiéndose con su pequeño cuerpo. San Agustin, Serm. 201, De temp., explica el misterioso sentido que encierra este pasage.

[4] En esto se ve la fe de la inmortalidad del alma.

[5] Con este nombre se entendia entónces todo el reino de las diez tribus, cuya corte ó capital era Samaria.

[6] Esto es, hombres religiosos. I. Reg. XIX. v. 20. Véase Profetas.

[7] Creyendo que he querido burlarle. [8] Y no merece que así le trates.

CAPITULO XVII.

JOSUÉ MANDANDO AL SOL QUE SE DETUVIERA.

JOSHUE COMMANDING THE SUN TO STAND STILL.

una cueva, y cincuenta en otra, proveyéndoles de pan y de agua?

14 ¿Y despues de eso me encargas ahora que vaya á decir á mi amo: Aquí está Elías; para que me haga matar?

15 Respondió Elías: ¡Vive el Señor de los ejércitos, á quien yo sirvo, que hoy mismo me he de presentar á Achâb.

16 Partió pues Abdias á encontrar á Achâb; y dióle el recado. Salió Achâb al encuentro de Elías,

17 y así que le vió, le dijo: ¿Eres acaso tú el que traes alborotado á Israél?

18 A lo que respondió Elías: No he alborotado yo á Israél; sino tú y la casa de tu padre, que habeis despreciado los mandamientos del Señor, y seguido á los Baales *ó falsos dioses.*

19 No obstante, manda ahora mismo juntar delante de mí á todo Israél en el monte Carmelo, y á los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y á los cuatrocientos profetas de los bosquetes,[1] á quienes sustenta Jezabel.

20 Envió pues Achâb á llamar á todos los hijos de Israél, y congregó á todos los profetas *de Baal* en el monte Carmelo.

21 Entónces Elías acercándose á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean ácia dos lados?[2] Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid á Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra.

22 De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientas y cincuenta personas.

23 *Con todo,* dénsenos dos bueyes; de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego: que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego.

24 Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostráre oir enviando el fuego, ese sea tenido por el *verdadero* Dios. Respondió todo el pueblo diciendo á una voz: Excelente proposicion.

25 Dijo pues Elías á los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego *á la leña.*

26 Ellos, tomando el buey que les fue dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: Baal, escúchanos. Pero no se oía voz, ni habia quien respondiese: y saltando sobre el ara que habian hecho, pasaban de una parte á otra.

27 Siendo ya el medio dia, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad mas recio; porque ese dios quizá está en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viage: tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.

28 Gritaban, pues, ellos á grandes voces; y se sajaban, segun su rito, con cuchillos y lancetas, hasta llenarse de sangre.

29 Mas pasado ya el medio dia, y mientras proseguian en sus invocaciones,[3] llegó el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban.

30 Dijo *entónces* Elías á todo el pueblo: Acercaos á mí; y acercándose á él el pueblo, reparó el altar del Señor que habia sido arruinado.

31 Tomó doce piedras, segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israél será tu nombre.

32 Y con dichas piedras edificó el ara *ó altar* en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos,

33 y acomodó la leña; y dividiendo el buey en trozos, púsolos sobre la leña,

34 y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo despues: Hacedlo segunda vez; y habiéndolo hecho por segunda vez, añadió: Repetidlo aun por tercera. E hicieron lo mismo por tercera vez;

35 de suerte que corria el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua.

36 Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el profeta Elías, y dijo: Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, muestra hoy que tú eres el Dios de Israél, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandado he hecho todas estas cosas.

37 Oyeme, oh Señor; escúchame: á fin de que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú has convertido de nuevo sus corazones.

38 De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que habia en la reguera.

39 Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios *verdadero.*

40 Entónces les dijo Elías: Prended á los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elías al arroyo de Cison: y allí les hizo quitar la vida.

41 Dijo entónces Elías á Ahcâb: Anda, come y bebe; porque ya oigo el ruido de una gran lluvia que viene.

42 Fue Achâb á comer y beber, mas Elías se subió á la cima del Carmelo, donde arrodillado en tierra, y puesto su rostro entre las rodillas,

43 dijo á su criado: Anda, ve, y observa ácia el mar. Habiendo ido el criado y mirado, volvió diciendo: No hay nada. Replicóle Elías: Vuelve, hasta siete veces.

44 Y á la séptima vez he aquí que subia del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: Anda, y dí á Achâb: Engancha el tiro á tu carruage, y marcha luego, para que no te ataje la lluvia.

45 Y mientras se hacia esto, é iba de una parte á otra, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes y viento, y empezó á caer una gran lluvia. Así pues montando Achâb en su coche, se fue á Jezrael.

46 Al punto la mano *ó virtud* del Señor se hizo sentir sobre Elías, el cual recogiendo las faldas del vestido en su cintura, iba corriendo delante de Achâb hasta que llegó á Jezrael.[4]

CAPITULO XIX.

Elías perseguido de muerte por Jezabel, se retira al monte, donde es confortado y favorecido del Señor, que le manda ungir dos reyes. Vocacion de Eliseo.

CONTO Achâb á Jezabel cuanto habia hecho Elías, y cómo habia pasado á cuchillo todos los profetas *de Baal,* sin dejar uno.

2 Y envió Jezabel á decir á Elías: Trátenme los dioses con todo su rigor, si mañana á estas horas no te hiciere pagar con tu vida la que quitaste á cada uno de aquellos profetas.

3 Oido esto, se atemorizó Elías,[5] y se fue huyendo por donde le llevaba su imaginacion. Al llegar á Bersabée de Judá, dejó allí su criado.

[1] Dedicados á los ídolos, especialmente á la diosa Astarthe.
[2] Inclinándoos ahora al Señor, ahora á Baal?
[3] Véase Profeta. Baal, etc.
[4] Villa de Achâb.
[5] Dejándole por entónces Dios en manos de sus propias fuerzas.

4 Y prosiguió su camino una jornada por el desierto; y habiendo llegado allá, y sentádose debajo de un enebro,[1] pidió para su alma la separacion del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor, *de vivir:*[2] llévate mi alma; pues no sóy yo *de* mejor *condicion* que mis padres.[3]

5 Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido á la sombra del enebro: cuando he aquí que el Angel del Señor le tocó y dijo: Levántate, y come.

6 Miró *atras*, y vió á su cabecera un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir.

7 Mas el Angel del Señor volvió segunda vez á tocarle, y le dijo: Levántate y come; porque te queda que andar un largo camino.[4]

8 Levantándose Elías, comió y bebió: y confortado con aquella comida, caminó cuarenta dias y cuarenta noches[5] hasta llegar á Horeb, monte de Dios.

9 Llegado allá hizo asiento en una cueva, y dirigiéndole el Señor la palabra, le dijo: ¿Qué haces ahí, Elías?

10 A lo que respondió él: Me abraso de zelo por tí, oh Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo tus profetas: he quedado yo solo, y me buscan para quitarme la vida.

11 Díjole el Señor: Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor; y he aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte é impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas: no está el Señor en el viento. Despues del viento vendrá un temblor de tierra: tampoco está el Señor en el terremoto.

12 Tras el terremoto un fuego: no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aura *apacible y* suave.

13 Habiendo oido esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Abrasarme de zelo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han derribado tus altares, y pasado á cuchillo á tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida.

15 Díjole el Señor: Anda, y vuélvete por el mismo camino del desierto ácia Damasco, y llegado allá, ungirás a Hazael por rey de Syria;

16 y á Jehú hijo de Namsi le ungirás rey de Israél, y ungirás tambien á Eliséo, hijo de Saphat, natural de Abelmeula, por profeta succesor tuyo.

17 Y sucederá que el que escapáre de la espada de Hazael, será muerto por Jehú; y el que se librâre de la espada de Jehú, le hará morir Eliséo.[6]

18 Mas yo me reservaré[7] en Israél siete mil varones que nunca doblaron su rodilla ante Baal, ninguno de los cuales ha besado su propia mano, *y extendídola despues* en señal de adorarle.

19 Partido que hubo de allí Elías, halló á Eliséo, hijo de Saphat, arando con doce yuntas de bueyes; y él era uno de los que araban con una de las doce yuntas; y Elías, así que llegó á él, le echó su manto encima.

20 Eliséo dejando al instante los bueyes, fuése corriendo en pos de Elías, á quien dijo: Permíteme que vaya á dar el ósculo *de despedida* á mi padre y á mi madre, y luego te seguiré. Respondióle: Anda, y vuelve, que lo que á mí me tocaba hacer contigo, yo ya lo he hecho.

21 Apenas se hubo separado de él, *y despedido de sus padres*, tomó el par de bueyes, y degollólos, y con la madera del arado coció sus carnes, y dióselas á la gente para que comiese; despues de lo cual púsose en camino, y fue siguiendo á Elías, y le servia.

CAPITULO XX.

Guerra contra Benadad rey de Syria, y victorias milagrosas de Israél. Achâb es gravemente reprendido por haber perdonado á Benadad, y hecho con él alianza.

DESPUES Benadad, rey de Syria, reunido todo su ejército, toda su caballería, y carros *armados*, y teniendo consigo treinta y dos reyes, *ó pequeños príncipes*, salió á campaña contra Samaria, y la puso sitio.

2 Y envió mensageros á la ciudad, que dijesen á Achâb, rey de Israél:

3 Esto dice Benadad: Tu plata y tu oro es mio, y tus mugeres y tus gallardos hijos mios son.

4 A lo que contestó el rey de Israél: Tuyo soy, mi rey y señor, como tú dices, y tuyas son todas mis cosas.

5 Volviendo de nuevo los mensageros dijeron: Esto dice Benadad, que nos vuelve á enviar á tí: Me has de dar tu plata y tu oro, y tus mugeres, y tus hijos.

6 Mañana, pues, á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, los cuales registrarán tu palacio y las casas de tus criados *ó cortesanos*, y tomarán con sus propias manos cuanto les agradáre, y se lo llevarán.

7 Entónces el rey de Israél convocó á todos los Ancianos de su pueblo, y dijo: Advertid y notad cómo nos está armando asechanzas;[8] puesto que envió á pedirme mis mugeres, y mis hijos, y el oro, y la plata, y no le he dicho que no.

8 Respondiéronle todos los Ancianos, y el pueblo todo: No le des oidos, ni condesciendas con él.

9 Y así contestó á los enviados de Benadad: Decid á mi señor el rey: Todo cuanto me pediste al principio á mí, siervo tuyo, lo haré: mas esto que ahora pides, no puedo hacerlo.

10 Volviéndose los mensageros, llevaron á Benadad esta respuesta: el cual despachólos nuevamente, diciendo *por medio de ellos á Achâb:* Háganme los dioses no bien, sino mucho mal, si todo el polvo *ó tierra* de Samaria ha de ser bastante para que repartido entre mis soldados le quepa á cada uno un puñado.[9]

11 Mas el rey de Israél les respondió: Decidle *á vuestro amo* que no cante la victoria antes de la batalla.

12 Cuando recibió Benadad esta respuesta estaba bebiendo con los reyes en sus pabellones, y dijo á sus tropas: Cercad la ciudad.[10] Y la cercaron.

13 Cuando hé aquí que un profeta presentándose á Achâb, rey de Israél, le dijo: Esto dice el Señor: ¿Has visto bien toda esa multitud innumerable? Pues mira, hoy la pondré yo en tus manos, para que sepas que yo soy el Señor.

14 Respondió Achâb: ¿Por medio de quién? Y díjole el profeta: Por medio, dice el Señor, de los mozos de á pié de los príncipes de las provincias. ¿Y quién, replicó Achâb, comenzará la batalla? Tú, respondió el profeta.

15 Contó pues Achâb los mozos de á pié de los príncipes, y halló ser doscientos treinta y dos: pasó despues revista del pueblo, y halló *aptos para pelear* siete mil entre todos los hijos de Israél.

16 Y á eso del medio dia hicieron una salida. Mas Benadad estaba bebiendo en su tienda, ya embriagado, y con él los treinta y dos reyes *ó señores* que habian venido á su socorro.

17 Salieron pues los mozos de los príncipes de las provincias á la frente de la tropa. Envió Benadad batidores, los cuales volvieron diciendo: Son unos hombres que han salido de Samaria.

18 Y dijo Benadad: Ora vengan para tratar de paz *y ganar treguas*, ora para pelear, cogedlos vivos.

19 Avanzaron pues los criados de los príncipes de las provincias, seguidos del resto del ejército;

20 y cada uno de ellos mató al que se le puso delante; con lo que huyeron los syros, y fue Israél persiguiéndolos. Huyó tambien Benadad, rey de Syria, á *uña de* caballo, con los de su caballería.

21 Y saliendo asimismo el rey de Israél, derrotó caballos y carros, haciendo un grande estrago en los syros.

22 Entónces acercándose un profeta al rey de Israél, díjole: Anda y esfuérzate, y reflexiona y mira lo que has de hacer; porque el año que viene, volverá contra tí el rey de Syria.

23 En efecto los criados *ó cortesanos* del rey de Syria le dijeron: Los dioses de los montes son sus dioses; por eso nos han vencido:[1] así es mejor que peleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos.

24 Tú empero toma estas disposiciones: separa de tu ejército á todos esos reyes, y pon en su lugar los primeros *y mas valientes* capitanes.

25 Reemplaza el número de los soldados que han muerto, y la caballería, y los carros de guerra como tuviste antes, y pelearemos contra ellos en campo llano, y verás cómo los venceremos. Abrazó Benadad su dictámen, é hízolo así.

26 Pasado pues un año hizo Benadad revista de los syros, y salió á campaña y fue á Aphec para pelear contra Israél.

27 Pasóse tambien revista de los hijos de Israél, los cuales prevenidos de víveres marcharon al encuentro de sus enemigos, y acamparon en frente de ellos, á manera de dos pequeños hatos de cabras; al paso que los syros inundaron *todo* el pais.

28 Entónces un varon de Diòs vino á encontrar al rey de Israél, y le dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto han dicho los syros: El Señor es Dios de los montes y no es Dios de los valles, por lo mismo yo entregaré en tu mano toda esa gran muchedumbre: con lo que acabaréis de conocer que yo soy el Señor.

29 Entretanto los dos ejércitos por espacio de siete dias estuvieron formados en batalla uno en frente de otro, y al séptimo dia se dió la accion; en la cual los hijos de Israél mataron de los syros en un dia cien mil hombres de infantería.

30 Los que pudieron salvarse, huyeron á la ciudad de Aphec, y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres que habian quedado.[2] Huyendo tambien Benadad, entró en la ciudad; y escondióse en lo mas retirado de su palacio.

31 Y dijéronle sus criados: Nosotros hemos oido decir que los reyes de la casa de Israél son clementes *y piadosos:* vistámonos pues de sacos,[3] con sogas al cuello, y presentémonos así al rey de Israél; que tal vez nos salvará las vidas.

32 Vistiéronse pues los sacos, ciñéndoselos en la cintura, y pusiéronse las sogas al cuello, y se presentaron al rey de Israél, diciéndole: Benadad, tu siervo, dice: Sálvame, te ruego, la vida. A lo que respondió el rey: Si vive todavía, él es mi hermano.

33 Lo cual tuvieron ellos por feliz presagio; y al instante le tomaron la palabra de la boca, y dijeron: Sí, Benadad tu hermano *aun vive*. Y él les dijo: Id y traédmele acá. Presentósele luego Benadad, y Achâb le hizo subir en su carroza.

34 Díjole Benadad: Las ciudades que mi padre quitó al tuyo, yo las restituiré: y tú te harás plazas *y calles* en Damasco *mi capital*, como las hizo mi padre en Samaria,[4] y hecho este convenio contigo, me marcharé. Hizo pues Achâb alianza con él, y dejóle ir libre.

35 Entónces uno de los hijos *ó discípulos* de los profetas dijo de parte del Señor á un compañero suyo: Hiéreme. Mas el otro no quiso herirle.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has querido obedecer la voz del Señor, lo mismo será apartarte de mí, que te matará un leon. En efecto, á pocos pasos distante de él, encontróle un leon y le mató.

37 Habiendo despues hallado á otro hombre, le dijo: Hiéreme; y este le hirió, é hizo una llaga.

38 Fuése así el profeta, y salió al encuentro del rey en el camino; habiendo desfigurado su fisonomía, llenándose de polvo la cara y los ojos.

39 Y así que hubo pasado el rey, dió voces tras de él, diciendo: Habíase avanzado tu siervo para batir mas de cerca al enemigo; y como hubiese huido un hombre *de los prisioneros*, otro me le trajo, y díjome: Guarda á ese hombre; que si le dejas escapar, tu vida responderá por la suya, ó me pagarás un talento de plata:

40 mas como yo agitado *ó turbado* me volviese á un lado y á otro, el hombre desapareció de repente. Respondióle el rey de Israél: Tú mismo te has pronunciado la sentencia.

41 Entónces él limpióse de repente el polvo de la cara, y conoció el rey de Israél ser uno de los profetas.

42 El cual dijo al rey: Esto dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tus manos un hombre digno de muerte, tu vida pagará por la suya, y tu pueblo por el pueblo suyo.

43 Mas el rey de Israél se volvió á su casa, no haciendo caso de lo que le decia el Profeta, y entró lleno de furor en Samaria.

CAPITULO XXI.

Naboth rehusa vender su viña al rey Achâb. Jezabel hace matar á Naboth, y usurpa su viña. Prediccion de Elías contra la casa de Achâb.

DESPUES de estas cosas sucedió en aquel tiempo que Naboth, jezrahelita, tenia en Jezrahel una viña cerca del palacio de Achâb, rey de Samaria.

2 Habló pues Achâb á Naboth, diciendo: Dame tu viña para hacerme una huerta, estando como está vecina y contigua á mi palacio, y en cambio de ella te daré otra viña mejor, ó si te tiene mas cuenta, su justo precio en dinero.

3 Respondióle Naboth: Dios me libre de darte yo la heredad de mis padres.[5]

4 Fuése Achâb á su casa indignado y bramando *de cólera* por la respuesta que le habia dado Naboth, jezrahelita, diciendo: No te doy yo la heredad de mis padres. Y echándose sobre su cama, volvió su rostro ácia la pared, y no quiso comer nada.

---

[1] Penetrado de dolor al ver tan abandonada la Religion, y que triunfaba la impiedad.
[2] Puede traducirse: Bastante he vivido ya, oh Señor. Véase Eccli. XXX. v. 17. [3] Los cuales murieron en la edad en que me hallo.
[4] Muy superior á tus fuerzas.
[5] Por sendas extraviadas. [6] Armado de zelo contra mis enemigos.
[7] El Apóstol cita este lugar diciendo: (Rom. XI. v. 4) Me he reservado, etc.
[8] O buscando pretextos para la guerra.
[9] Tan numeroso es el ejército con que voy á arrasar á Samaria.
[10] O arrimad las máquinas para batirla.

[1] Nótese aquí un ejemplo de la mas refinada adulacion.
[2] Esto es, murieron al pié de las murallas arruinadas, y á los tiros de las máquinas de los hebreos. [3] Véase Saco.
[4] Es señal de sujecion en un rey el tener que señalar en su propia capital sitio para habitar los vasallos de otro rey, los cuales no le estén sujetos, y paguen tributo á su propio príncipe.
[5] Y de violar con esto la Ley que lo prohibe. Lev. XV. v. 23. La Ley prohibia la venta perpétua de las posesiones. Véase Jubileo.

5 Entró á verle Jezabel su muger, y díjole: ¿Qué es esto? ¿Qué motivo tienes para estar triste? ¿Y por qué no quieres comer?

6 Respondióle: He hablado á Naboth, jezrahelita, y le he dicho: Dame tu viña á dinero contante, ó si quieres, yo te daré en cambio de ella otra viña mejor. A lo que me ha contestado: No te doy yo mi viña.

7 Entónces le dijo Jezabel su muger: Vaya que es grande tu autoridad, y sí que gobiernas bien el reino de Israél. Levántate y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Naboth, jezrahelita.

8 A este fin escribió ella una carta en nombre de Achâb, sellándola con el sello real; y envióla á los Ancianos y á los principales de aquella ciudad, convecinos de Naboth.

9 La sustancia de la carta era esta: Promulgad un ayuno,[1] y haced sentar á Naboth entre los principales del pueblo,

10 y sobornad á dos hombres, hijos de Belial que digan contra él este falso testimonio: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Despues sacadle fuera, y apedreadle hasta que muera.

11 Los Ancianos y principales de la ciudad, conciudadanos de Naboth y que vivian con él, hiciéronlo puntualmente conforme habia mandado Jezabel, y segun el contenido de la carta que les habia enviado.

12 Promulgaron el ayuno, y á Naboth le hicieron sentar entre los primeros del pueblo.

13 Y habiendo introducido á dos hombres, hijos del diablo, los hicieron sentar en frente de Naboth: los cuales, al fin como hombres diabólicos, atestiguaron contra él en presencia del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado contra Dios y contra el rey. En vista de este testimonio sacáronle fuera de la ciudad, y le mataron á pedradas.

14 Enviaron luego á decir á Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto.

15 Luego que supo Jezabel que Naboth habia sido apedreado y muerto, dijo á Achâb: Anda y toma posesion de la viña de Naboth, jezrahelita, que no quiso complacerte, y dártela por dinero contante; puesto que ya no vive Naboth, sino que ha muerto.[2]

16 Así que oyó Achâb la muerte de Naboth, se puso en camino, y bajaba á la viña de Naboth jezrahelita para tomar posesion de ella.

17 Mas el Señor habló á Elías thesbita diciendo:

18 Marcha, y sal al encuentro de Achâb, rey de Israél, que está en Samaria: sábete que va á la viña de Naboth para tomar posesion de ella.

19 Pero tú le has de hablar en estos términos: Esto dice el Señor: Cometiste un homicidio, y tras esto vas á usurpar *la viña del muerto*. A lo que añadirás despues: He aquí lo que dice el Señor: En este lugar en que los perros lamieron la sangre de Naboth, en el mismo lamerán tambien tu sangre.[3]

20 Díjole Achâb: ¿Por ventura me tienes por enemigo tuyo, *para que así vaticines contra mí?* Sí que te tengo por tal, respondió Elías; porque te has prostituido á hacer la maldad delante del Señor.

21 He aquí que yo lloveré sobre tí desastres, y extirparé to posteridad, y no dejaré de la casa de Achâb alma viviente, matando hasta los perros, y á todos los tuyos en Israél desde el mayor hasta el menor.

22 Yo asolaré tu casa como la de Jeroboam hijo de Nabath, y como la de Baasa hijo de Ahia, porque tú no has hecho sino provocarme á ira, y has hecho pecar á Israél.

23 E igualmente ha hablado el Señor contra Jezabel, diciendo: Los perros se comerán á Jezabel en el campo de Jezrahel.

24 Si muriere Achâb en la ciudad, se le comerán los perros: si muriere en el campo, le devorarán las aves del cielo.

25 Lo cierto es que no hubo jamas[4] otro tal como Achâb; el cual se prostituyó, *ó se vendió*, para obrar lo malo delante del Señor: porque le instigó su muger Jezabel,

26 ó hízose abominable en tanto grado, que se iba tras los ídolos fabricados por los amorrheos, á los cuales habia el Señor destruido al llegar los hijos de Israél.

27 Mas así que Achâb oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, cubrió su carne con un cilicio, ayunó, y durmió envuelto en el saco *de penitencia*, y andaba cabizbajo *ó humillado*.

28 Por lo que habló el Señor á Elías thesbita diciendo:

29 ¿No has visto cómo Achâb se ha humillado delante de mí? Pues ya que por mi respeto se ha humillado, no enviaré aquellos castigos durante su vida; pero sí los enviaré sobre su casa en los dias de su hijo.

CAPITULO XXII.

Guerra desgraciada de Israél y Judá contra la Syria. Achâb, que habia hecho poner preso al profeta Michêas, muere atravesado de una saeta; y le sucede el impío Ochôzias. A Josaphat, su hijo Joram.

TRES años se pasaron sin guerra entre la Syria é Israél,
2 pero al tercer año fue Josaphat, rey de Judá, á visitar al rey de Israél.

3 (Habia dicho el rey de Israél á sus criados *ó cortesanos*: ¿No sabeis que Ramoth de Galaad es plaza nuestra, y *con todo* no cuidamos de recobrarla del poder del rey de Syria?)

4 Y dijo á Josaphat: ¿Vendrás conmigo á la guerra contra Ramoth de Galaad?

5 Respondió Josaphat al rey de Israél: Somos los dos una misma cosa, y una misma cosa son tu pueblo y el mio, y tuya es mi caballería. Y añadió Josaphat al rey de Israél: Consulta, te ruego, al Señor en este dia, para que sepamos su voluntad.

6 Juntó pues el rey de Israél á sus profetas en número de cerca de cuatrocientos, y díjoles: ¿Debo emprender la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarme quieto? Empréndela, respondieron ellos; que el Señor entregará la plaza en poder del rey.

7 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí algun profeta del Señor, á fin de consultar por medio de él?

8 Respondióle el rey de Israél: Uno ha quedado, por cuyo medio podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala: ese es Michêas, hijo de Jemla. Replicó Josaphat: Oh rey, no hables de esa manera.

9 Llamó pues el rey de Israél á un eunuco *ó camarero*,[5] y díjole: Anda, vé, y trae luego acá á Michêas, hijo de Jemla.

10 Estaban el rey de Israél, y Josaphat, rey de Judá, sentados cada uno en su trono, vestidos de trage real, en la era *ó plaza* contigua á la puerta de Samaria; y todos los profetas[6] *falsos* profetizando delante de los dos.

11 Y Sedecías, hijo de Chânaana, se habia hecho fabricar unos cuernos de hierro,[1] y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Syria, hasta que no dejes rastro de ella.

12 A este tenor los demas profetas profetizaban, diciendo: Sal á campaña contra Ramoth de Galaad, vé en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

13 Al mismo tiempo el mensagero que habia ido á llamar á Michêas, le previno, diciendo: Mira que todos los profetas están acordes en anunciar prósperos sucesos al rey: sea pues tu lenguage semejante al suyo, y anuncia buenas nuevas.

14 Respondióle Michêas: Vive el Señor, que no hablaré otra cosa que lo que el Señor me dijere.

15 Llegó pues delante del rey, el cual le preguntó: Michêas, ¿debemos ir á hacer la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Michêas:[2] Anda, y vé en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

16 Replicóle el rey: Te conjuro una y mil veces en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.

17 Entónces dijo él: Yo ví á todo Israél dispersado por los montes, á semejanza de ovejas sin pastor: y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.

18 Al oir esto el rey de Israél dijo á Josaphat: ¿Por ventura no te lo dije, que este jamás me profetiza cosa buena, sino siempre mala?

19 Pero Michêas, *ratificándose*, añadió: Por tanto, oye la palabra del Señor: He visto al Señor sentado sobre su sólio, y á toda la milicia celestial que estaba á su rededor á la derecha y á la izquierda.

20 Y dijo el Señor: ¿Quién engañará á Achâb, rey de Israél, para que vaya y perezca en Ramoth de Galaad? Sobre lo cual uno dijo una cosa, y otro otra.

21 Mas salió *del abismo* el espíritu *maligno*, y presentóse al Señor, diciendo: Yo le engañaré, *si me lo permites*.[3] Preguntóle el Señor: ¿De qué *manera?*

22 Y él respondió: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y lograrás tu intento: véte, y haz lo que dices.[4]

23 Mira pues, *concluyó Michêas*, mira que el Señor ha puesto *ó dejado entrar*[5] el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas que estan aquí: mientras que el *mismo* Señor tiene decretados contra tí desastres.

24 Acercóse entónces Sedecías hijo de Chânaana, y dió un bofeton á Michêas, diciendo: ¿Con que á mí me ha desamparado el espíritu del Señor, y te ha hablado á tí?

25 Respondió Michêas: Tú lo verás en aquel dia, cuando irás huyendo de escondrijo en escondrijo para ocultarte *y salvarte*.

26 Pero el rey de Israél dijo: Prended á Michêas, y esté bajo la custodia de Amon, gobernador de la ciudad, y de Joas hijo de Amelech;

27 á quienes diréis: Esto manda el rey: Meted á ese hombre en la cárcel, y alimentadle con pan de dolor, y agua de afliccion, hasta que yo vuelva victorioso.[6]

28 A lo que dijo Michêas. Si tú vuelves victorioso, el Señor no habló por mi boca. Y añadió: Pueblos todos, estad alerta *y sedme testigos*.

29 Salió pues el rey de Israél á campaña con Josaphat rey de Judá, contra Ramoth de Galaad.

30 Y dijo el rey de Israél á Josaphat: Toma tus armas, y entra en batalla, vestido de tus ropas. Mas el rey de Israél mudó de trage, y entró *disfrazado* en la pelea.

31 Habia mandado el rey de Syria á los treinta y dos comandantes de sus carros de guerra,[7] diciendo: No pelearéis contra ninguno chico ni grande, sino contra solo el rey de Israél.

32 Como viesen pues los capitanes de los carros á Josaphat, se figuraron que era el rey de Israél, y arrojándose encima peleaban contra él. Josaphat entónces dió voces *al Señor*;[8]

33 por donde conocieron los capitanes de los carros que no era el rey de Israél, y le dejaron.

34 Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al rey de Israél entre el pulmon y el estómago. Por lo que dijo el rey á su cochero: Toma la vuelta, y sácame del combate; porque estoy gravemente herido.

35 Dióse pues la batalla en aquel dia; y el rey de Israél, *aunque herido*, estaba en su carroza, vuelto de cara á los syros.[9] Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza.

36 Y antes de ponerse el sol, un rey de armas tocó la trompeta por todo el ejército, avisando que cada uno se volviese á su ciudad y á su pais.[10]

37 Muerto pues el rey, fue conducido á Samaria, donde le sepultaron.

38 Y lavaron su carroza, y las riendas de los caballos en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra que habia el Señor pronunciado.

39 Las demas acciones de Achâb, y todo cuanto hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que fundó, todas estas cosas ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israél?

40 Pasó finalmente Achâb á descansar con sus padres, y sucedióle en el reino su hijo Ochôzías.

41 Josaphat empero, hijo de Asá, habia comenzado á reinar sobre Judá el año cuarto de Achâb, rey de Israél,

42 Treinta y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco en Jerusalem. Llamábase su madre Azuba, hija de Salai.

43 Josaphat siguió en todo los pasos de su padre Asá, sin desviarse jamás; hacaendo lo que era recto delante del Señor.

44 Mas no quitó los lugares altos; pues todavía el pueblo sacrificaba y ofrecia incienso *á Dios* en las alturas.[11]

45 Y el rey Josaphat mantuvo la paz con el rey de Israél.

46 Las demas cosas de Josaphat y sus hechos y batallas, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

47 Ademas exterminó del pais las reliquias de los afeminados, que habian quedado del tiempo de su padre Asá.

48 No habia por entónces rey establecido en Idumea.[12]

49 El rey Josaphat habia formado una flota para hacerla navegar á Ophir, y traer de allí oro: pero no pudo efectuarse, porque naufragaron las naves en Asiongaber.

---

[1] En señal de que hay que tratar un asunto de mucha gravedad, y de que necesitais el auxilio de Dios. I. Esd. VIII. v. 21.—II. Par. XX. v. 3.
[2] Como reo de lesa Magestad.
[3] Achâb se arrepintió; y la prediccion se cumplio en su hijo Joram por sus pecados. Cap. XXII. v. 38.—IV. Reg. IX. v. 25. Pero no duró mucho la enmienda, y al fin murió infelizmente. S. Greg. Hom, XIX. in Ezech.
[4] Entre los reyes de Israél.
[5] Véase Eunuco.
[6] Véase Profeta.

[1] Véase Figuras. Hebraismos. Con esta alegoría queria anunciar este profeta falso el gran poder de Achâb.
[2] Irónicamente: aludiendo á la respuesta ó anuncio del falso profeta.
[3] Dios es representado aquí como un rey entre sus ministros y consejeros. Y en esta especie de parábola es digno de observarse: primero, que no solamente Dios, pero ni tampoco sus ministros, ó espíritus celestiales, pueden servir para la falsedad ó engaño, sino solamente el espíritu malo: segundo, que Dios conocia el engaño de que se serviria el demonio; pero lo permitia para castigo de Achâb, y sin la permision divina nada puede hacer el demonio (S. Aug. Quæst. XLIV. in Jud.): tercero, que Dios queriendo castigar á aquel impío rey permitió que consultase á los magos, y les diese crédito.
[4] Yo te lo permito.
[5] Véase Causa.
[6] Dadle poco pan y poca agua. Así traduce San Gerónimo II. Paralip. XVIII. v. 26. Dadle el pan por onzas, y el agua por gotas.
[7] De los que entraron en lugar de los treinta y dos reyes.
[8] II. Paralip. XVIII. v. 31.
[9] Animando á sus tropas.
[10] Diciendo: El rey ha muerto: vuélvase cada cual á su pais y ciudad.
[11] Aunque ya solo debia hacerlo en Jerusalem.
[12] La Idumea, sujetada por David, se sustrajo del dominio de sus sucesores en tiempo de Joram, hijo de Josaphat. IV. Reg. VIII. v. 20.

50 Entónces Ochôzías, hijo de Achâb, dijo á Josaphat: Vaya mi gente á navegar con la tuya; pero Josaphat no quiso convenir en ello.

51 Al fin pasó á descansar Josaphat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y sucedióle en el reino su hijo Joram.

52 Ochôzías, hijo de Achâb, habia comenzado á reinar sobre Israél en Samaria el año décimo séptimo de Josaphat, rey de Judá; y reinó sobre Israél dos años.

53 E hizo lo malo delante del Señor, y siguió el camino de su padre y de su madre, y las huellas de Jeroboam, hijo de Nabath, el cual indujo á pecar á Israél.

54 Sirvió tambien á Baal, y le adoró, é irritó al Señor Dios de Israél, haciendo todo lo malo que habia hecho su padre.

LIBRO CUARTO DE LOS REYES.

CAPITULO PRIMERO.

Reinado de Ochôzías. Elías le intima la muerte; y hace bajar fuego del cielo contra los que envía el rey para prenderle. Muere Ochozías, y sucédele en el trono Joram su hermano.

DESPUES de la muerte de Achâb rebeláronse los moabitas contra Israél.

2 Sucedió tambien que Ochôzías cayó desde la ventana de un aposento alto *del palacio* que tenia en Samaria, y enfermó de la caida. Y despachó unos mensageros, diciéndoles: Id á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad.

3 Al mismo tiempo el ángel del Señor habló á Elías, thesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensageros del rey de Samaria, y diles: Pues qué ¿no hay Dios en Israél, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accaron?

4 Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado, no te levantarás, sino que morirás infaliblemente. Dicho esto, marchóse Elías.

5 Y volviéronse los mensageros á Ochôzías: el cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?

6 A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israél, que envías á consultar á Beelzebub, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste, no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

7 Preguntóles el rey: ¿Qué figura y trage tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho esas palabras?

8 Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo[1] y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, thesbita.

9 Y destacó un capitan de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados: el cual salió en busca de él; y hallándole sentado en la cima del monte, le dijo: Varon de Dios,[2] el rey ha mandado que bajes de ahí.

10 Elías en respuesta dijo al capitan de los cincuenta: Si yo soy varon de Dios, baje fuego del cielo, que te devore á tí y á tus cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, y le devoró á él y á los cincuenta soldados que consigo tenia.

11 Destacó nuevamente *Ochôzias* contra él á otro capitan de cincuenta hombres con los cincuenta; el cual le dijo:[3] Varon de Dios, el rey lo manda: baja presto.

12 Respondió Elías: Si yo soy varon de Dios, caiga fuego del cielo, y devórete á tí y á tus cincuenta. Bajó pues fuego del cielo, y le devoró á él y á sus cincuenta.

13 Tercera vez destacó *Ochôzias* otro capitan de cincuenta hombres con sus cincuenta; el cual luego que llegó, se hincó de rodillas en frente de Elías, y suplicóle diciendo: Varon de Dios, sálvame la vida, y salva tambien las de tus siervos que me acompañan.

14 Ya sé que ha bajado fuego del cielo, y devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, y á los cincuenta que cada uno mandaba. Mas ahora yo te suplico que te apiades de mí.

15 Entónces el ángel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende *y vête* con él: no temas. Levantóse pues, y marchó con él á encontrar al rey,

16 al cual dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensageros á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, como si no hubiera Dios en Israél, á quien pudieras consultar, por esto de la cama, en que te acostaste, no te levantarás; sino que morirás indefectiblemente.

17 Murió pues segun la palabra del Señor, pronunciada por Elías; y como no tenia hijo ninguno, succedióle en el trono su hermano Joram, en el año segundo de *el otro* Joram,[4] hijo de Josaphat, rey de Judá.

18 En órden á lo demas que hizo Ochôzías, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israél?

CAPITULO II.

Elías es milagrosamente arrebatado del mundo. Hereda su espíritu Elisèo, el cual obra luego muchos milagros.

Y SUCEDIO que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo á Elías en un torbellino *de fuego*, venian Elías y Eliséo caminando de Gálgala.

2 Y dijo Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envía á Bethel. Al cual respondió Eliséo: Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré. Llegados que fueron á Bethel,

3 fueron los hijos *ó discípulos* de los profetas[5] que estaban allí, á encontrar á Eliséo, y dijéronle: ¿No sabes tú como hoy se te llevará el Señor á tu amo? Sí que lo sé, respondió él: callad.

4 Dijo *nuevamente* Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta Jerichô. Te juro por el Señor y por tu vida, le respondió, que no te dejaré. Así que llegaron á Jerichó,

5 acercáronse á Eliséo los hijos de los profetas que moraban allí, y dijéronle: ¿No sabes tú que hoy el Señor se llevará á tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad.

6 Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordan. Replicó Eliséo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de tí. Marcharon pues ambos á dos:

7 y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron á lo léjos en frente de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordan.

8 Entónces Elías se quitó el manto, y doblóle, é hirió *con él* las aguas, las cuales se dividieron á uno y otro lado, y pasaron los dos á pie enjuto.

9 Así que hubieron pasado, dijo Elías á Eliséo: Pide lo que quieres que yo haga por tí, antes que sea de tí separado. Y Eliséo dijo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu.[1]

10 Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido: mas si no me vieres, no lo tendrás.

11 Así proseguian su camino andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *tambien* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino.[2]

12 Estaba Eliséo mirándole y gritaba: Padre mio, Padre mio: carro *armado* de Israél, y conductor suyo.[3] Y ya no le volvió á ver mas. Entónces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes *en señal de dolor*.

13 Recogió despues el manto, que se le habia caido á Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordan;

14 y con el manto que se le cayera á Elías, hirió las aguas, las cuales no se dividieron. Por lo que dijo: ¿Dónde está ahora el Dios de Elías? Hirió *nuevamente* las aguas, y se dividieron á un lado y á otro; con lo que pasó Eliséo.

15 Así que vieron esto los hijos de los profetas, que habian venido de Jerichô, y estaban en la orilla opuesta, dijeron: El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliséo; y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra,

16 y le dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de tu amo; no sea que el espíritu del Señor[4] le haya arrebatado y arrojado sobre algun monte, ó en algun valle. Respondió Eliséo: No teneis que enviarlos.

17 Tanto le importunaron que al cabo condescendió, y les dijo: Pues bien, enviadlos. Enviaron pues cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres dias, no le hallaron.

18 Por lo que se volvieron á Eliséo, que moraba en Jerichô; el cual les dijo: ¿No os respondí yo: No teneis que enviarlos?

19 *Por este tiempo* dijeron tambien á Eliséo los vecinos de la ciudad: Bien ves que la situacion de esta ciudad es bellísima, como tú mismo, señor, lo estás conociendo; pero las aguas son muy malas, y la tierra es estéril.

20 A lo que les contestó: Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Habiéndosela traido,

21 se fue al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dijo: Esto dice el Señor: Yo he hecho saludables estas aguas, y nunca mas serán causa de muerte ni de esterilidad.

22 Desde entónces quedaron saludables las aguas hasta el dia de hoy; conforme á la palabra pronunciada por Eliséo.

23 De aquí pasó á Bethel, y cuando iba subiendo por el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos, y le motejaban, diciendo: Sube, oh calvo: calvo, sube.

24 Eliséo volviéndose hácia ellos, los miró, y maldijo en nombre del Señor; y saliendo dos osos del bosque, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos muchachos.[5]

25 Partió en seguida Eliséo al monte Carmelo, desde donde se volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Reinado de Joram: únense los reyes de Judá, de Israél, y de Edom contra el de Moab; y por la intercesion de Elisèo alcanzan sobre él la victoria. Evita el rey de Moab la ruina de su ciudad, sacrificando á su primogénito.

JORAM, hijo de Achâb, comenzó á reinar sobre Israél en Samaria el año décimo octavo de Josaphat, rey de Judá; y reinó doce años.

2 E hizo el mal delante del Señor: mas no como su padre y madre; pues quitó las estatuas de Baal, que habia hecho su padre.

3 No obstante imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél; ni se apartó de ellos.

4 Es de saber que Mesa, rey de Moab, criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israél cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Pero muerto Achâb, rompió la alianza que tenia con el rey de Israél:

6 por cuya causa el rey Joram salió entónces de Samaria, y pasó revista de todo Israél.

7 Y envió á decir á Josaphat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado: ven conmigo á hacerle guerra. Respondió Josaphat: Iré: lo que es mio, es tuyo: mi pueblo es pueblo tuyo, y mis caballos tuyos son;

8 y añadió: ¿Qué camino tomarémos? A lo que respondióle Jorám. El camino del desierto de Idumea.

9 Marcharon pues el rey de Israél, el rey de Judá y el rey de Idumea,[6] y anduvieron rodeando siete dias de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detras.

10 Dijo entónces el rey de Israél: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

11 Pero dijo Josaphat: ¿No hay aquí algun profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israél: Aquí está Eliséo, hijo de Saphat, que daba agua-manos *ó servia* á Elías.

12 Dijo Josaphat: El Señor habla por su boca.[7] Fueron pues á encontrarle el rey de Israél y Josaphat, rey de Judá, y el rey de Idumea.

13 Mas Eliséo dijo al rey de Israél: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, vé á los profetas de tu padre y de tu madre. Díjole el rey de Israél: Por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab?

14 Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliséo, que si no respetára la persona de Josaphat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirándote la cara.

15 Mas ahora traedme acá uno que taña el harpa; y mientras este cantaba al son de la harpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliséo, el cual dijo:

---

[1] Esto es, ó de mucho cabello y barba (S. Hier. in Ezech. XXXV), ó vestido de alguna piel de camello. Calmet.

[2] O tú que te tienes por tal.

[3] Habló tambien con tono insolente, insultando así á Dios en la persona de su profeta. Véase Santo Tomas 2 2æ. q. 108. a. 2.

[4] Tal vez seria como Virey en vida de su padre.

[5] Véase Profeta.

[1] El don de profecía y el de los milagros. Esto es, pido que, como tu principal discípulo, reciba porcion doble de los dones que tienes; ó que los reciba con abundancia. Véase Primogénito.

[2] La opinion de que Elías ha de venir al fin del mundo para preparar los caminos del Señor antes del dia terrible del juicio, á fin de reunir los hijos con los padres, esto es, la Sinagoga con la Iglesia, para formar de todos un pueblo santo y perfecto, está apoyada en las Santas Escrituras. V. Malach. IV. v. 5.—S. Just. Dial. cum. Thriph.—Tertul. lib. de Anima, c. 35, 50.—Nat. Alex. Hist. Eccl. Vet. Test. Dissert. VI.—Reglas para la inteligencia de la Escritura.

[3] Su apoyo y columna.

[4] Esto es, aquel torbellino impetuoso. Véase Dios.

[5] Estos muchachos serian hijos de los idólatras de Bethel, que adoraban el becerro de oro; y acaso lo harian instigados por sus padres. S. Chrysost. lib. III. adv. vitup. vitæ, monast.

[6] Tributario de Josaphat.

[7] Realmente es un verdadero Profeta.